

Pensemos juntos

¿Por qué el coronavirus logró cambiar tanto el mundo? Esta es una pregunta que pocos nos hemos hecho. Es importante tener en cuenta que una situación de estas proporciones no se veía hace mucho tiempo. En estos tiempos en los que la tecnología avanza a pasos agigantados, estamos hiperconectados a través de las redes sociales y los medios de comunicación y tenemos la posibilidad de saber a tiempo real que está sucediendo en todas partes, una pandemia tiene otro tipo de alcance, un efecto directo, de cercanía, que nos hace pensar que esto no puede estar pasando, que no debería ser real. Esto evidencia que poco a poco hemos generado una cierta resistencia o negación a la realidad. Hay muchas cosas a las que les damos poca importancia, que nos parecen exageraciones, hasta que nos suceden a nosotros en vez de a “los otros”.

Todo el mundo busca extraer algo positivo de la pandemia: dicen que vamos a salir más unidos que nunca, vamos a apreciar más la posibilidad de vernos cara a cara, vamos a valorar el estar sanos, etc. Sin embargo, lograr todo esto se hace mucho más difícil cuando nadie se pone de acuerdo, cuando para algunos la política, su bienestar o sus ideas son más importantes que la salud de muchos, cuando la información falsa y las teorías conspirativas están a la orden del día, y el egoísmo es más contagioso que el propio coronavirus. ¿Qué estamos haciendo mal como sociedad? ¿El coronavirus es la única dolencia que tenemos o es solo la punta del iceberg? ¿Por qué cada dificultad se convierte en una excusa para estar en desacuerdo? Estas preguntas y muchas más son las que necesitamos responder y respondernos para poder repensarnos y reformularnos, como individuos y como sociedad.

El superar esta etapa requiere de un trabajo conjunto y de mutuo acuerdo entre todos. Las características de este virus hacen que sea imposible individualizarnos. Para protegernos a nosotros mismos, es necesario proteger y respetar a los demás, y pese a que a muchos nos cueste aceptarlo, es una lección que nos era necesaria, y que vamos a tener que aprender a la fuerza.

Esta pandemia frenó el mundo, puso un alto a todos los planes, nos obligó a quedarnos en nuestra casa y a tomarnos una pausa. También nos dio la oportunidad de reflexionar, de cuidarnos, de ser solidarios, de usar nuestro tiempo de una forma distinta y de replantearnos todo: desde nuestro carácter hasta nuestros vínculos afectivos. Estamos viviendo un momento histórico y determinante para la humanidad, y su desenlace depende de todos, de nuestras acciones, nuestras decisiones y nuestra cooperación. Tenemos la opción de aprovechar este tiempo para crecer como personas y como sociedad. Elijamos sabiamente.

-Valia Annvek